

ver que peligraba la capital, no le permitieron avanzar mas que hasta las salinas del Peñon Blanco. En este sitio conferenció á fines del mes de Octubre con el gobernador de Zacatecas D. Francisco García, tratando de convencerle á que se separase de la revolucion. Las observaciones del vice-presidente parecieron muy razonadas al expresado gobernador, y se comprometió á obsequiar el deseo del general Bustamante, haciendo que la legislatura del Estado derogase el decreto por el cual se reconocia la legitimidad á D. Manuel Gomez Pedraza para ocupar la silla presidencial de la república. Sin embargo, esta promesa no se cumplió, pues ejerciendo D. Valentin Gomez Farias y D. Luis de la Rosa una poderosa influencia sobre el ánimo del expresado gobernador D. Francisco García, continuó del lado de la revolucion.

Mientras el vice-presidente habia logrado destruir las fuerzas acaudilladas por el general D. Estéban Moctezuma, en el Estado de Veracruz los sucesos se mostraban menos lisonjeros para el Gobierno. El coronel D. José Antonio Mejía, á quien despues de haberse apoderado del puerto de Matamoros vimos hacerse á la vela con su escuadrilla para Tampico con objeto de reunirse en este puerto á Moctezuma, al saber que éste habia marchado hácia San Luis, siguió su navegacion para el puerto de Veracruz y unir sus tropas á las de Santa-Anna. Terminada sin contratiempo la navegacion, desembarcó sin tardanza, y emprendiendo su marcha, se incorporó á las fuerzas de Santa-Anna en Orizaba. D. Antonio Facio, que desde que el general Calderon levantó el sitio de Veracruz, se puso al frente de las tropas del Gobierno y continuó

con el mando de ellas despues de haber hecho dimision del ministerio de la Guerra, no habia logrado alcanzar ninguna ventaja sobre las fuerzas del general Santa-Anna. Este, no descansando un solo instante en aumentar el número de su gente y en disciplinarla, se halló el 29 de Setiembre en estado de tomar la ofensiva. Queriendo levantar el ánimo de algunos que habian empezado á perderlo desde que se supo la derrota de Moctezuma en el Gallinero, se propuso batir á Facio, para marchar en seguida sobre la ciudad de Puebla. Facio, al saber el movimiento del general contrario que se dirigia por las cuestas de Maltrata, situó parte de su division en el pueblo del Palmar y en la hacienda de la Trasquila, al mando del general D. Antonio Azcárate, y él, con la mitad de la division, ocupó el cerro de Chaltepec, debiendo el primero caer sobre uno de los flancos de los contrarios, si emprendian el ataque sobre el expresado cerro. El general Santa-Anna, para destruir la combinacion de sus contrarios, envió una fuerza de caballería, simulando un ataque á la division de Facio, mientras los coroneles D. José Antonio Mejía y D. José María Jarero cargaban, á la cabeza de una columna respetable, sobre la hacienda de la Trasquila y el pueblo del Palmar. Despues de una accion corta pero reñida, las tropas del Gobierno fueron completamente destrozadas. El general D. Antonio Azcárate, que habia defendido su posicion con notable denuedo, murió en los momentos mas críticos del combate. Facio, retirándose en bastante desorden por la sierra, llegó á la hacienda de San Nicolás, donde procuró reanimar su gente. Las pérdidas sufridas por las tropas del Gobierno, sin contar la

del general Azcárate, ascendieron á trescientos sesenta y cinco muertos, entre ellos doce oficiales. La cifra de los heridos fué mucho mayor, y la de prisioneros fué de ocho oficiales y doscientos ochenta soldados. Armas, municiones y tren de artillería, todo cayó en poder del vencedor.

1832. Aprovechándose el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna del desaliento que en las tropas del Gobierno causó la derrota sufrida por la division de Facio en San Agustin del Palmar, emprendió su marcha con direccion á Puebla. El 3 de Octubre llegó al pueblo de Amozoc, y á las nueve del siguiente dia 4, intimó la rendicion á la plaza. Defendia la ciudad de Puebla el comandante general D. Juan José Andrade, y la respuesta que dió á la intimacion fué, que se hallaba en el deber de combatir defendiendo la ciudad que le habia confiado el Gobierno, y que, por lo mismo, no podia entrar en conferencias de transaccion. En virtud de esta contestacion, Santa-Anna rompió los fuegos sobre la ciudad á las doce y media del mismo dia 4. La guarnicion era corta, y Andrade la concentró, por lo mismo, en los puntos mas convenientes. La resistencia, sin embargo, no podia prolongarse; y con efecto, á las nueve de la noche, el general Andrade, viéndose reducido á un círculo estrecho, se puso de acuerdo con el general D. José María Calderon, que se hallaba allí accidentalmente, para que se arreglase una capitulacion honrosa. Pronto se celebró el convenio. En él se dispuso que las tropas que formaban la guarnicion se retirarian á Méjico con sus armas y dos piezas de artillería; que en el momento de salir de la ciudad el general Andrade, serian ocupados los fortines del cerro de Lo-

reto por las fuerzas de Santa-Anna, y que el general Andrade no se habria de unir en el camino á ningunas tropas del Gobierno, sino hasta que hubiese llegado á la capital. Dueño Santa-Anna de la importante ciudad de Puebla, llegó Andrade con muy corta fuerza á Méjico, el 25 de Octubre, pues los restos del 5.º regimiento con que marchaba, se pronunciaron en el camino, en el pueblo de San Martin Tesselucan.

La capitulacion de las tropas que guarnecian la ciudad de Puebla alarmó al Gobierno, y no dudando que el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna se dirigiria en breve sobre la capital, tomó todas las disposiciones necesarias para resistirle. Avisado el vice-presidente D. Anastasio Bustamante que se hallaba en San Luis Potosí tratando con el gobernador de Zacatecas de que el Estado dejase su actitud hostil, se puso en marcha inmediatamente para Méjico, dejando una corta guarnicion al mando del coronel D. Nicolás Condelle. Al mismo tiempo que el general Bustamante hacia su movimiento, emprendieron tambien su marcha de avance hácia la capital de la república, las tropas disidentes. El dia 18 de Octubre empezaron á salir de Puebla, y el 19 avanzaron sobre Córdoba y Ayotla los coroneles D. José Antonio Mejía y D. José María Jarero con las dos primeras brigadas del general D. Antonio Lopez de Santa-Anna. Al coronel D. Gabriel Valencia que, como tengo referido, se habia pasado con su fuerza al partido de la revolucion, y que expedicionaba en el valle de Méjico, se le dió el mando de la brigada de reserva situada en San Martin. El Gobierno, viendo que las tropas de Santa-Anna se aproxi-

maban, declaró la ciudad en estado de sitio, y confió la defensa al general D. Luis Quintanar, militar valiente y honrado, que habia militado en las filas del ejército realista antes del plan de Iguala proclamado por D. Agustín de Iturbide.

1832. El caudillo de la revolucion llegó con parte de sus fuerzas á Tacubaya el 22 de Octubre, y las demás divisiones fueron situándose en las poblaciones circunvecinas á Méjico, quedando establecida muy en breve la línea de circunvalacion, ocupando los pueblos de Tacubaya, Mejicalcingo, Peñon, Villa de Guadalupe, calzadas de las llamadas garitas de Vallejo, San Cosme, y hacienda de Casa Blanca. Establecido así el sitio, Santa-Anna intimó rendicion á la plaza el dia 1.º de Noviembre. Quintanar contestó que estaba resuelto á defender la ciudad, porque esa era su obligacion, y así correspondia á la confianza que el Gobierno habia depositado en él, y á los votos de todos los ciudadanos honrados. Parecia que despues de esta contestacion, Santa-Anna emprenderia inmediatamente sus ataques sobre la plaza, pero no sucedió así. Sabedor de que el general D. Anastasio Bustamante habia llegado á Querétaro, y temiendo que su intento fuese marchar rápidamente desde allí á San Cristóbal, San Juan Teotihuacan y Otumba, cayendo sobre Puebla, mientras las fuerzas disidentes sitiaban la capital, levantó el sitio el 6 de Noviembre, y emprendió la marcha para salir al encuentro de sus contrarios. Santa-Anna llegó al pueblo de Huehuetoca el 10 de Noviembre, y en la tarde del mismo dia recibió pliegos del general D. Manuel Gomez Pedraza, anunciándole que el

dia 5 habia desembarcado en Veracruz, en virtud del llamamiento que se le habia hecho. Desde poco despues de haber levantado el general Calderon el sitio de Veracruz, comisionó Santa-Anna á D. Joaquin del Castillo y Lanzas para que fuese á los Estados Unidos y persuadiese á D. Manuel Gomez Pedraza á que aceptase la presidencia de la república. No habiendo admitido la invitacion, volvió Santa-Anna, en el mes de Agosto, á repetirla, comisionando al abogado D. Anastasio Zerezero y al teniente coronel D. Juan Soto, á que le decidiesen á aceptar el puesto á que se le llamaba. Los comisionados llegaron en los primeros dias del mes de Setiembre á Pensilvania y se presentaron á Gomez Pedraza en los Manantiales de Bedfor-Springs, donde habia fijado su residencia. El solicitado para ocupar la presidencia escuchó á los enviados por Santa-Anna con mucha atencion; y despues de informarse perfectamente del estado ventajoso que guardaba la revolucion, manifestó que, para ver si resolvia admitir lo que se le proponia, le expusieran los comisionados, de una manera oficial, el objeto con que se deseaba su regreso al país.

No habiendo inconveniente ninguno en obsequiar el deseo manifestado por Gomez Pedraza, los comisionados le dirigieron una nota el 21 de Setiembre, en que, pintando la situacion en que se hallaba el país, le invitaban, en nombre de «las legislaturas de varios Estados, gobernadores, ayuntamientos y otras autoridades, al mismo tiempo que por numerosas masas de ciudadanos reunidos en diversos puntos», á que aceptase la silla presidencial, por ser indudable que la tranquilidad de la na-

cion dependia de su elevacion á la presidencia (1). Don Manuel Gomez Pedraza, sin detenerse mas que lo muy preciso en Veracruz, marchó á la ciudad de Puebla, donde fué recibido por las autoridades y la guarnicion, como el hombre destinado á regir los destinos de la patria.

(1) La comunicacion integra de los comisionados era la siguiente:

«Excmo. Sr.—La nacion mejicana, representada por las honorables legislaturas de varios Estados, gobernadores, ayuntamientos y otras autoridades, al mismo tiempo que por numerosas masas de ciudadanos reunidos en diversos puntos, ha acordado llamar á V. E. á ocupar la silla presidencial para cuyo destino fué legitimamente electo el año de 1828, y su señoría el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, en virtud de la autorizacion que al efecto ha recibido, nos ha comisionado cerca de la persona de V. E., segun manifiestan las credenciales adjuntas, para hacerle entender el voto nacional, manifestando las notas oficiales de la legislatura y gobierno de Zacatecas, decreto expedido por la de Jalisco, actas de los ayuntamientos, impresos y demás documentos que tenemos el honor de acompañarle.

»La lectura de ellos impondrá á V. E. de que la nacion toda clama por su vuelta, y de que su presencia en el país es el único medio de hacer cesar los males de la guerra civil, estableciéndose en su persona un gobierno á todas luces legítimo y constitucional, bajo cuyos auspicios se legalizarán tambien las elecciones que deben hacerse de la persona que haya de ocupar la primera magistratura en el próximo periodo constitucional, así como de las que han de llenar los asientos en el Congreso de la Union, y en los delos Estados á quienes hoy toque su renovacion.

»Hace que la nacion dividida por dos facciones é impelida en direcciones opuestas, ha tenido que ceder al impulso de su torrente, siendo victima de las pasiones, de los caprichos é injusticias de cada una de ellas á su vez. Sacudiendo hoy el yugo de ambas, y separándose de las torcidas sendas por donde cada una de ellas pretendiera extraviarla, ha entrado en el libre goce de sus derechos, volviendo al camino marcado por la Constitucion y las leyes, como el único que puede conducirla á su prosperidad y engrandecimiento, y el primer paso que dá en tan recta vía, es legitimar su gobierno llamando al que la ley destina á ejercerlo, del injusto destierro que le impusiera la tiranía de una faccion que solo por la fuerza de las bayonetas pudo adquirir y conservar el poder.

»La república mejicana al dar este paso, manifiesta de un modo evidente el

El general Santa-Anna, despues de contestar á los pliegos en que le daba parte de su llegada al país, situó su cuartel general en Huehuetoca, al saber que las tropas del vice-presidente se aproximaban, despues de haber tomado descanso en San Juan del Rio. El general D. Anastasio Bustamante que esperaba llegase la division de Quintanar, que habia salido de Méjico, para

buen juicio que hoy dirige sus resoluciones, rinde un homenaje debido á la virtud perseguida, y presenta un ejemplo de justificacion que pocos originales tiene en la historia. V. E. no puede ser insensible á una declaracion tan solemne de la voluntad de la nacion que hoy ratifica los votos emitidos en su favor en 828; y cuando es indudable que su tranquilidad depende de V. E., nos persuadimos que no se negará á hacer este último é importante servicio á nuestra cara patria, pasando con nosotros al puerto de Nueva Orleans, donde hemos dejado el bergantin de guerra nacional *General Santa-Anna* (a) Bello-Judio, que está á disposicion de V. E. con el objeto de conducirlo con el decoro debido al primer magistrado de la república.

»Permitanos V. E., en conclusion, darle los mas sinceros parabienes porque cada dia se hace mas acreedor á la confianza nacional; unir nuestros votos y humildes ruegos á los de la nacion toda por su inmediato regreso, y protestarle nuestra mas distinguida consideracion y respetuoso aprecio.

»Dios y libertad. Bedford-Springs, Pensilvania, 21 de Setiembre de 1832.—*Anastasio Zerecero*.—*Juan de Soto*.—Excmo. Señor Presidente de los Estados Unidos mejicanos general D. Manuel Gomez Pedraza.»

«CONTESTACION.—Ya S. E. el general Antonio Lopez de Santa-Anna, por medio del ciudadano Joaquin María del Castillo, me habia invitado en Julio anterior á trasladarme á la república y ocupar la primera magistratura para la que obtuve la mayoría de votos en 828, y despues de haber meditado las circunstancias políticas de la nacion y las mias particulares, me resolví á no aceptar el llamamiento que se me hacia, y en ese sentido fué concebida mi respuesta á las comunicaciones entonces. Hoy por conducto de ustedes insta de nuevo el mencionado general y apoya su instancia en el decreto de la honorable legislatura de Zacatecas, en los pronunciamientos unisonos de los Estados de Jalisco, Sonora, Durango, Tabasco y Sinaloa; en la declaracion de varios ayuntamientos y muchos lugares de San Luis, Querétaro y Méjico; en la mayoría del ejército, y por último, en la probabilidad de la declaracion sucesiva

operar unidos contra las numerosas fuerzas de su contrario, tomó un camino extraviado. El caudillo de la revolución, al saber aquel movimiento, se dirigió á la hacienda de Casas Blancas, distante seis leguas de Huehuetoca, por donde se dirigia el vice-presidente. Situado en posición ventajosa, y emboscada parte de su gente de una manera que diese un resultado seguro, se presentó Santa-Anna, el día 12 de Noviembre, en la expresada ha-

de las legislaturas restantes y demás autoridades de la federación. Estos datos, el oficio de ustedes de hoy á que contesto, y las conferencias verbales que hemos tenido, no me dejan duda de que la voz pública me llama al seno de la patria para cumplir y hacer cumplir los decretos augustos de la nación.

»Nada puede imaginarse mas placentero para un ciudadano, que merecer la aceptación del pueblo á que pertenece; pero esa ventura se vuelve inestimable cuando el que la logra ha sido víctima del infortunio y de la injusticia: en medio de la persecución jamás vaciló mi fé, porque la idea que tengo de la generosidad de mis compatriotas es noble y grande; pero cualesquiera que fueran mis esperanzas, nunca pude figurarme que la satisfacción fuera tan completa, tan extremada: la nueva deuda que he contraído hácia los mejicanos es inmensa, y como los sentimientos del corazón tienen tal límite que no es dado traspasar, de ahí es que, aunque mi gratitud sea inexplicable, nunca será proporcionada al tamaño del honor que se me dispensa.

»Desgraciadamente, al contraer nuevas obligaciones no adquiero nuevos medios de corresponderlas, y tiemblo al considerar el grave compromiso en que me pone el destino: mucho se espera de mí, y como es imposible satisfacer las exageraciones de la imaginación, es muy factible que al probarse mi insuficiencia, resulte el disgusto consiguiente á la esperanza frustrada. Esta reflexión corrobora los motivos que determinaron á no aceptar la primera propuesta del general Santa-Anna, y me aflijo demasiado al pronunciar un sí irrevocable.

»En todas las acciones de mi vida he procurado seguir los dictámenes de mi razón, y ésta no me persuade que mi presencia en la república baste á cortar la guerra civil y á restablecer el imperio de la ley; pero las autoridades respetables me aseguran lo contrario, y yo debo someter mi juicio al voto ajeno; de otra manera mi conducta apareceria ridiculamente presuntuosa. Quizá

cienda de Casas Blancas. Para atraer á sus contrarios á la emboscada puesta en sus posiciones, hizo salir su caballería que, atacada por la del Gobierno, se retiró después de tener cinco muertos, sin conseguir su intento. No era fácil esto, pues el general Bustamante era militar diestro en la estrategia, y comprendió bien pronto el objeto de su contrario. Para descubrir su intento y obrar en consecuencia, hizo que la artillería rompiese un vivo fuego sobre las posiciones de los disidentes, con lo que obligó á sus contrarios á manifestarse claramente. Entonces Bustamante acercó á su vez sus tropas hasta poco mas de tiro de fusil de las contrarias y les presentó batalla, simulando ataques á diversos puntos, que solo daban por resultado ligeras escaramuzas. Santa-Anna juzgaba imprudente dejar sus posiciones cuando en ellas podia alcanzar la victoria; y Bustamante, que estaba en combinación con Quintanar que se habia situado en San Cristóbal y debia

el hado siniestro va á exponerme á perder la reputación que no me quitó el infortunio, pero eso importa poco si obedezco á la nación de que soy súbdito. Piérdase todo, pero jamás se diga que un egoísmo criminal me hizo anteponer mi amor propio al bien de la patria.

»En tal virtud partiremos sin la menor dilación para la Nueva Orleans, y pueden, si gustan, informar á S. E. el general Santa-Anna, de quedar cumplidos sus deseos y satisfecho el objeto de la misión con que quiso honrar á Vdes., que en venir hasta aquí sufriendo las molestias de un camino penoso, con los riesgos de atravesar la atmósfera contagiada de la epidemia reinante, han dado una prueba de honor y de civismo.

»Dios y libertad.—Manantiales de Bedford en la Pensilvania, Setiembre 21 de 1832.—*Manuel Gomez Pedraza*.—Sres. Anastasio Zerecero y Juan de Soto, ciudadanos mejicanos comisionados por el general Antonio Lopez de Santa-Anna.»

reunírsele en Tequisquiac, cerca del punto ocupado por el caudillo de la revolucion, no creia conveniente comprometer una accion formal, atacando decisivamente á sus contrarios en los puntos mismos que ocupaban. Sin embargo, procurando ver si lograba sacar de sus posiciones á las fuerzas disidentes, emprendió algunos ataques, en que tuvo algunas pérdidas. Esta accion, que no llegó á empeñarse seriamente, duró hasta las cinco de la tarde, en que empezó á caer un horrible aguacero en medio de una espantosa tempestad. Esta circunstancia y la de aproximarse la noche, precisaron al general Bustamante á retirarse un cuarto de legua, al pueblo de Tequisquiac, punto designado á Quintanar para que se incorporase á él. La reunion no llegó á verificarse hasta el dia 16. Entretanto el general D. Antonio Lopez de Santa-Anna se habia ido á situar en Zumpango de la Laguna. El vicepresidente Bustamante, que desde Querétaro se habia puesto de acuerdo con el general Quintanar que mandaba las fuerzas de la capital, para dirigirse á Puebla á marchas forzadas y caer de improviso sobre la ciudad, dejando sin ese punto importante á los pronunciados, emprendió la marcha rápidamente, mientras el caudillo de la revolucion se hallaba con su division en Zumpango de la Laguna. Una de las secciones de las tropas del vicepresidente que iba á las órdenes del general Durán, derrotó en la hacienda de San Lorenzo á la brigada que mandaba el general pronunciado D. Juan Pablo Anaya, y ese encuentro puso en peligro de que cayese en poder de Anastasio Bustamante un convoy que, al mando del coronel D. Manuel Rodriguez, se habia enviado de Veracruz

para el general Santa-Anna. Avisado éste de lo que pasaba y del peligro que amenazaba á Puebla, levantó inmediatamente el campo de Zumpango, y haciendo una marcha de veintiuna leguas en menos de treinta horas, se adelantó á sus contrarios y consiguió salvar al jefe del convoy del golpe que le esperaba.

Con este inesperado y rápido movimiento del caudillo de la revolucion, el plan de sorprender la ciudad de Puebla quedó frustrado. Bustamante, sin embargo, se propuso apoderarse de la poblacion batiendo á Santa-Anna. Resuelto á ello, avanzó el dia 4 de Diciembre desde Nancamilpa hasta San Pedro Apetatitlan, y forzando la marcha, llegó el 5 á los suburbios de Puebla, situándose en el cerro de San Juan. El general Santa-Anna situó en la mañana del dia 6 sus tropas en la ranchería llamada «Posadas», parapetándolas en la sólida y espaciosa casa que allí habia, y en el puente llamado de Méjico. A las ocho de la mañana destacó el vicepresidente dos columnas á tomar las posiciones de los contrarios; pero despues de un reñido combate, en que sufrieron un nutrido fuego de fusilería que se les hacia del edificio y de otros puntos, fueron rechazadas con numerosas pérdidas. El vicepresidente, poniéndose entonces á la cabeza del 6.º regimiento, acometió con extraordinario denuedo; pero á pesar de su valor y del brío de sus soldados, fué tambien rechazado, despues de haber perdido mucha gente, entre ella á su secretario el teniente coronel D. José María Bonilla y otros valientes oficiales que eran modelos de pundonor y de hidalguía. El número de muertos y heridos que hubo en esta accion, no fué menor que el que se contó en la